

IL- AINTZINEAN

POR MIKEL

*A Javier Auzmendi, montañero
desaparecido en Petrechema, mi
recuerdo emocionado.*



Pasados los primeros días de la búsqueda infructuosa en los que te resistes a creer que jamás volverás a estar entre nosotros, que la vida rebosante y fuerte de tus 18 años no se puede apagar, empieza a ganar terreno en la mente una palabra que de tan fría corta la angustia que nos invade, se enrosca en la garganta con fuerza y llena nuestros ojos con brillo de lágrimas. Muerte.

En este estado, van saliendo de la pluma las clásicas frases: Intrépido montañero. Compañero entrañable querido por todos. Alegre. Bueno. Amigo inolvidable... Frases que de aplicarse tanto y tan mal, están desprestigiadas, tienen la frialdad de la mentira. Por eso en lugar de repetirlas aquí, prefiero hablar contigo. Estoy seguro que oyes el sonido mudo de mis palabras, que estás mirando como por encima del hombro lo que escribo y sabes lo que pienso.

Oye, Javier, lo primero que me gustaría saber es si te han salido a recibir Castiella, Ganuza y Ardanaz, montañeros a los que conociste aquí abajo ¿no has hecho ya amistades con otros de la cuerda? Siempre es bueno tener amigos y será más fácil entre varios, salir a buscarnos cuando nosotros estemos escalando los últimos metros de nuestra propia vida.

Otra cosa. ¿Verdad, Javier, que no te gusta nuestra tristeza? No tiene razón de ser, al menos por ti, por tu familia aún. Pero en cuanto los tuyos se den cuenta que estás bien, que eres dichoso para siempre...

¿Has terminado todo el papeleo para fijar tu nueva residencia, o ahí no se complican las cosas?

Te veo socio de un club y cualquier día irás a escalar montañas celestiales con horizontes de Eternidad. Qué bonito debe ser todo ¿eh, Javier? Aunque nos cueste al principio, no volveremos a estar tristes.

Bueno, amigo, te dejo por hoy. Voy a mis cosas pero otro día seguiremos charlando ¿de acuerdo?